



Presentación

El 2021 estuvo caracterizado por un contexto volátil que ha traído toda suerte de retos y oportunidades para el sector. Por un lado, se recuperaron los precios internacionales en la medida en que fueron disminuyendo las restricciones en el comercio internacional y se solucionaron las limitantes en la movilidad de mercancías, al tiempo que se reactivó paulatinamente la actividad económica con el fin de los confinamientos, lo que trajo consigo que la demanda global de aceites vegetales se fuera recuperando. Igualmente, el país palmero tuvo una oferta ambiental favorable, expresada en una buena cantidad de lluvias, lo que aunado a una mejor fertilización del cultivo, impulsó la productividad. Esta combinación de factores impactó de forma determinante los ingresos del productor, al coincidir excelentes precios y alta producción con la devaluación del peso colombiano, con lo cual se alinearon las principales variables del negocio para obtener un extraordinario año para la agroindustria de la palma en Colombia.

El año anterior estuvo marcado por una producción récord (1,75 millones de toneladas de aceite de palma crudo), un valor histórico de la producción (\$ 7,7 billones), un incremento en el rendimiento nacional del aceite de palma crudo (3,45 t/ha), y un aumento significativo en el precio medio de venta (superior a los \$ 4 millones por tonelada). Esta producción permitió atender adecuadamente todos los mercados de interés, contribuyendo de manera simultánea al mejoramiento del ingreso de los palmicultores y al suministro de materias primas para atender el mercado nacional y los clientes externos (1,2 millones de toneladas en ventas locales y 498 mil toneladas en ventas de exportación).

Si bien estos resultados históricos traen beneficios para los palmicultores, son un multiplicador del aporte del sector al desarrollo del país. El cultivo

se ha localizado en zonas difíciles, caracterizadas por la poca existencia de otras actividades económicas legales y formales, así como por la debilidad en la presencia estatal. Por lo tanto, cuando le va bien al sector palmicultor, las economías de los 21 departamentos y 161 municipios palmeros se benefician igualmente.

Con cerca de 600 mil hectáreas sembradas, la palma de aceite es hoy el segundo cultivo más importante en términos de extensión en Colombia y cuenta con alrededor de 6.856 productores de los cuales el 85 % son de pequeña escala y el 12 % de mediana. Esta es una agroindustria que se ha desarrollado alrededor de agricultores y empresas formales, generando oportunidades de empleo de calidad a nivel local, y llevando desarrollo social y económico invaluable a gran parte del país.

La creciente presencia del aceite de palma colombiano en los mercados internacionales hace imperativo diferenciarnos de las prácticas en materia ambiental, laboral y económica que han estigmatizado a la palma de aceite en el planeta. El país tiene cerca del 30 % de su producción certificada con alguno de los sellos de sostenibilidad internacionales, lo que lo convierte en líder en este frente a nivel global. Es muy importante educar, tanto a consumidores como a clientes y reguladores en los mercados internacionales, en cómo hacemos la palmicultura en Colombia y en esa línea, consolidar el Programa de Aceite de Palma Sostenible de Colombia (APSColombia). Esta apuesta será determinante en un mundo donde la transición energética, el cambio climático y el crecimiento verde guiarán las decisiones

de inversión, al tiempo que definirán el contexto económico y político en el que se desarrollará el negocio palmero de las próximas décadas. La viabilidad de nuestra agroindustria más que nunca depende de la estricta observancia de nuestros principios del aceite de palma sostenible de Colombia y la capacidad de mostrar, caso a caso, el cumplimiento de los mismos.

Tres de cuatro pesos provenientes de los recursos del Fondo de Fomento Palmero son invertidos en Cenipalma, sin duda el sector ha priorizado la ciencia, la tecnología y la innovación para atender las problemáticas que lo afectan (como las fitosanitarias o los retos productivos) y para adelantarse a las tendencias y oportunidades que permanentemente se presentan. El 2021 se celebraron los 30 años de Cenipalma, que sirvió de excusa para destacar su labor en investigación y aporte al desarrollo de la palmicultura y el país, al ser uno de los principales activos que tiene este sector, pues la investigación y el desarrollo son la base del crecimiento de los sectores en el largo plazo. Continuar con la generación de conocimiento pertinente, así como los esfuerzos para lograr su transferencia y adopción por parte de los productores, son los grandes retos en esta materia. En otras palabras, debemos identificar constantemente nuevas y mejores formas de hacer las cosas, para garantizar la pertinencia de la investigación en la solución de los problemas que enfrenta el sector, fortalecer la transferencia de estas tecnologías a los palmicultores y visibilizar los innumerables aportes de Cenipalma a la palmicultura.

La parafiscalidad palmera, representada en el Fondo de Fomento Palmero (FFP) y el Fondo de Estabilización de Precios para el Palmiste, el Aceite de Palma y sus Fracciones (FEP Palmero) han sido fundamentales para la obtención de estos logros. Por una parte, permiten financiar de forma transparente y sostenible las iniciativas que apoyan la identificación de oportunidades para la agroindustria y la búsqueda de soluciones a los múltiples retos que enfrentamos para alcanzarlas. Con un manejo caracterizado por la rigurosidad y la rendición de cuentas claras, los aportes de los palmicultores al FFP se han invertido con responsabilidad y han permitido apalancar recursos de terceros que multiplican el impacto de la gestión gremial. Por su lado, el FEP Palmero se ha constituido en un instrumento central de la política palmera, promoviendo un desarrollo inclusivo que reconoce las diversidades del país palmero y promueve la diversificación de los mercados, constituyéndose en otro de los principales activos del sector.

El compromiso de la administración es asegurar que el actuar de la Federación esté en todo momento alineado con las necesidades de los palmiculto-

res con los más altos estándares de ética y transparencia, y que los beneficios colectivos guíen la gestión y administración de sus recursos y la defensa de sus intereses y herramientas del sector.

En resumen, Fedepalma como gremio que representa a los palmicultores y las plantas extractoras del país, está comprometido a apoyar de forma eficiente la sostenibilidad y competitividad del sector palmero colombiano. Este mandato parte del reconocimiento y agradecimiento por la labor constante de los palmicultores de Colombia, que es la base del desarrollo económico y social de las zonas palmeras.

Hemos enfrentado situaciones difíciles como sector, y el hecho de que hoy estemos vislumbrando un futuro promisorio con oportunidades en distintos mercados, tanto internos como externos, no es casualidad: son casi seis décadas de construcción conjunta entre el gremio y los palmicultores lo que explica la solidez de la agroindustria y su capacidad de adaptarse permanentemente a los cambios en el contexto en el que se desenvuelve. Me honra hacer parte de esta historia y contribuir con mi trabajo y dedicación al liderazgo de una Federación al servicio de la palmicultura.

Nicolás Pérez Marulanda
Presidente Ejecutivo de Fedepalma